

libro, que hemos de agradecer al autor, como valiosa contribución al acervo general de estudios que pueden servir a un mayor esclarecimiento y mejor comprensión del texto hebreo bíblico. De un libro, el Génesis, que, como dejamos dicho en otro lugar, goza por más de un concepto de indiscutible hegemonía frente a los restantes antiguotestamentarios.

Estos trabajos servirán de inestimable ayuda para el día lejano sin duda, pero que esperamos llegará, pese a las dificultades que la empresa supone, en que los aunados esfuerzos de judíos, católicos y protestantes, pongan manos a la obra de elaboración —más bien, reelaboración— de un texto verdaderamente crítico de la Biblia hebrea.

DAVID GONZALO MAESO

BÉDA RIGAUX, *Dieu l'a ressuscité; exégèse et théologie biblique* (Studii Biblici Franciscani Analecta, 4), Gembloux (Belgique), édit. J. Duculot, 18, rue Pierquin, 1973. 140 × 120 mm., 474 págs.

Esta obra reciente, debida a la mano de un eminente conocedor del N.T. como es B. Rigaux, tiene el alto valor de presentar el estado actual de la cuestión sobre algo tan fundamental para la fe de la Iglesia como es la resurrección de Jesucristo. A nadie se le oculta hoy la importancia creciente que este tema ha ido cobrando a lo largo de los últimos años dentro y fuera del campo de la teología católica, y las diversas interpretaciones que se dan como respuesta a los problemas planteados en torno a la cuestión de la resurrección. La razón de tal diversidad está en la dificultad que tiene el exegeta o el teólogo para proceder en cada momento libre de presupuestos, que de antemano le determinan ya en una dirección concreta y fácilmente le hacen llegar a conclusiones falsas. En tal sentido es en el que quiere ser una ayuda valiosa el presente estudio de B. Rigaux, que si en algún momento aparece falto de cierta sistematización o de una mayor profundización, sin embargo se mueve siempre con la precisión que exige la exégesis bíblica, sin omitir ninguna de las afirmaciones fundamentales tal como aparecen en el N. T., que por ser tan complejas, arrojan también mayor luz sobre el único punto que todas ellas quieren iluminar: que Dios ha resucitado a Jesús, y los Apóstoles se presentan como testigos de este hecho, que es a la vez divino y por tanto teológico, y humano y por tanto histórico.

Tal es la afirmación primaria con que nos encontramos desde las primeras confesiones de fe, himnos y formulaciones del kerigma en la Iglesia más cercana a los acontecimientos de Pascua. Sólo a partir de este hecho es como se podrá explicar después la diversidad de expresiones con que la Iglesia intentó enseguida dar razón de él. Por eso B. Rigaux insiste con razón en que la resurrección, como cualquier otro acontecimiento que pueda ser presentado después en un lenguaje y en unas expresiones humanas, deberá tener siempre la primacía por encima de esa misma percepción o interpretación humana. Este es uno de los problemas fundamentales que tiene planteado hoy el tema de la resurrección y del que

parece que tampoco han sabido salir algunos de los autores recientes que lo han abordado, precisamente por querer dar la primacía al lenguaje y no al hecho del que la Iglesia primitiva quiere dar testimonio.

Como el estudio de la resurrección se presta difícilmente a una división proplamente dicha del tema, hay que decir mejor que los quince capítulos que componen el libro de B. Rigaux están repartidos en los tres puntos que, bajo un título muy genérico, el autor ha querido llamar así: I. En los comienzos de la fe; II Ante las apariciones del Resucitado; III. En torno a la teología de la resurrección. El primer cap. es una exposición muy breve de lo que pensaba el judaísmo contemporáneo de Jesús sobre la resurrección de los muertos A partir del s. II a. C. había comenzado a tomar forma la idea de la resurrección, si bien hasta el momento en que entra en escena la predicación del Evangelio, aparece poco clara y muy diversamente explicada. Se cierra el libro con un breve capítulo, en el que el autor recoge, a modo de conclusión, los puntos principales de su obra (p. 417-424).

En resumen, el libro de B. Rigaux ofrece cantidad de detalles de sumo valor, y para recogerlos todos habrá que repasarlo detenidamente. A esto hay que añadir algo que de por sí contribuye a darle una importancia mayor: al final de cada capítulo se recoge en notas una bibliografía que llega a ser exhaustiva, acompañada a veces de explicaciones o puntualizaciones a otras obras, que vienen a ser un complemento interesante de la exposición del autor Si en general, B. Rigaux se conforma con presentar el estado de la cuestión, en más de un aspecto pone las bases seguras para ulteriores estudios sobre la resurrección.

F. DE FRUTOS

*The anatomy of God. The Book of Concealment, the great holy Assembly and The lesser holy Assembly of the Zohar with the Assembly of the tabernacle.* Translation, Introduction and Annotations by Roy A. Rosenberg. Ktav Publishing House, Inc. New York, 1973. 165 x 235 mm., VII + 196 págs.

No se puede negar que el mundo de la Cábala, con sus recónditos misterios, es un libro cerrado con siete sellos para los no iniciados, y aun diríamos es necesario un sexto sentido y especial predisposición o simpatía hacia esas abstrusas lucubraciones para adentrarse en tan intrincados laberintos.

Como reiteradas veces hemos manifestado, si lanzarse impremeditadamente por esos caminos pudiera ser temerario y expuesto a decepción, o tal vez, lo cual sería aún peor, a extravío mental, proveerse de la adecuada antorcha y guía seguro para no descarriarse será la actitud prudente, a fin de no encontrarse en

“Questa selva selvaggia e aspra e forte”

con la desagradable sorpresa de

“Che la diritta via era smarrita”.